

En medio deste cuarto está hecha una gran bóveda clara y patente, hecha como las demás, aunque sin testeros, que toma todo lo ancho del cuarto, por la cual se entra al patio ó plaza sobredicha. Parecíase bien que aquella entrada habia sido encalada, y que sobre lo encalado habia tenido pinturas de color azul, colorado y amarillo, porque aun todavía duraban y se parecian algunas dellas; los demás aposentos casi todos estaban encalados, pero no pintados.

El cuarto que está al Oriente, detrás del mul sobredicho de los sacrificios, era el mas sano y entero; tenia cuatro puertas que salian al patio ó plaza con otros tantos aposentos de bóveda, labrado de la misma manera que los otros, y dentro de cada uno dellos habia otro, y así entre todos eran ocho; en medio destas cuatro puertas, dos á un lado y dos á otro, habia tambien otra puerta que tambien salia al patio, y dentro della una sala muy grande, ancha y larga, con dos retretes á los lados, y dentro desta sala habia otra un poco menor con otros dos retretes, á cada lado el suyo, de suerte que dentro de una puerta habia seis aposentos, cuatro pequeños y dos grandes, y juntándolos con los otros ocho eran catorce los que aquel cuarto tenia; en las delanteras y testeros deste cuarto, por la parte de fuera, habia labradas de piedra muchas sierpes y cabezas de salvages y otras figuras á manera de escudos, y á las cuatro esquinas (porque cada cuarto estaba por sí, y no travado y asido uno con otro) habia muchas mas labores hechas en redondo como medio cubo, con unos picos que parecian cabezas de sierpes, los cuales salian media vara de las demás labores.

El cuarto de la banda del Norte es el mas alto y de más labores y figuras de ídolos, sierpes y escudos y otras cosas

muy vistosas, pero está ya muy maltratado y lo mas dél caido; este tiene diez puertas que salen á la plaza y otra que sale al testero de Oriente, y dentro de cada una dellas hay dos aposentos, y así entre todos son veintidos los de aquel cuarto, labrados de cal y canto y bóveda como los demás, pero los mas destes, especial los de dentro, estaban ya caidos. Delante de las diez puertas sobredichas está hecho un andamio, paseo ó corredor, algo ancho y descubierto de todo punto, al cual se sube desde la plaza por unas gradas que estaban ya medio deshechas, y todo este corredor tiene debajo otros aposentos de bóveda, con las puertas á la misma plaza, las cuales estaban cubiertas y tapadas con piedras y tierra, y con árboles grandes que allí habian nacido.

El cuarto del Poniente es muy galano y vistoso, por la parte de fuera, por la delantera que mira á la plaza, porque van por toda ella, que la abrazan toda de largo á largo, dos vivoras labradas de piedra, haciendo muchas vueltas y lazos, y vienen á rematarse quedando la cabeza de la una, en la una parte del cuarto, junto con la cola de la otra, y de la misma manera en la otra parte; hay tambien allí muchas figuras de hombres ó ídolos, otras de monos, otras de calavernas y unas maneras de escudos, labrado todo de piedra; hay tambien sobre las puertas de los aposentos algunas estatuas de piedra con unas como mazas ó bastones en las manos como si fuesen maceros, y hay bultos de indios desnudos con sus masteles (que son los zarahueles antiguos de toda la Nueva España, á manera de bragueros) en lo cual parece que aquellos edificios fueron labrados por indios; en este cuarto hay siete puertas, las seis salen al patio y la séptima al testero que mira al Norte, y dentro de ca-

da una hay dos aposentos, que por todos son catorec, hechos de bóveda como los demás.

Sin estos cuatro cuartos hay á la banda del Mediodia dellos, un tiro de arcabuz de distancia, otro cuarto muy grande fundado sobre un mul ó cerro hecho á manos, de henchimiento con sus estribos, á las esquinas, de piedras gruesas labradas. Súbese á este mul con trabajo y dificultad, porque la escalera por donde solian subir está ya casi deshecha. El edificio que está labrado sobre este mul, es de estraña sumptuosidad y grandeza, al modo de los otros, muy principal y vistoso; tiene en su delantera, la cual mira al Oriente, muchas figuras y bultos de hombres y de escudos y de unas como águilas que parecen á las armas de los mexicanos, y con algunos caracteres y letras de las que antiguamente usaban los indios de maya, labrado con tanto primor que cierto pone admiracion; la otra delantera, que mira al Poniente, estaba de la mesma labor, aunque ya se habia caido mas de la meitad de lo labrado, los testeros estaban sanos y enteros, con sus cuatro esquinas muy labradas en redondo, como las del otro cuarto de abajo; hay en aquel cuarto quince puertas, las once miran al Oriente y las dos al Poniente, y una al Norte y otra al Sur, y dentro de todas hay veinticuatro aposentos de bóveda como los demás, los dos están en el testero del Norte y los otros dos en el del Sur, dos en la delantera del Poniente y todos los otros en la del Oriente, con particular orden y artificio.

No saben los indios con certidumbre quién edificó aquellos edificios, ni cuando se edificaron, aunque algunos dellos se esfuerzan á querer declararlo, trayendo para ello imaginaciones fabulosas y sueños, pero nada

desto cuadra ni satisface; la verdad es que ellos se llaman el dia de hoy de Uxmal, y un indio viejo ladino y bien entendido certificó al padre Comisario, que, segun decian sus antepasados, habia noticia que habia mas de nuevecientos años que se habian edificado. Muy vistosos y fuertes debieron de ser en su tiempo, y mucho deste se entiende que trabajaron para hacerlos, con no poca gente, y está claro que los habitaron y que por allí á la redonda hubo gran poblazon, como al presente lo muestran los vestigios y señales de otros muchos edificios que se ven desde lejos, á los cuales no fué el padre Comisario porque estaba muy cerrado y espeso el monte, y no hubo lugar de abrirlo y limpiarlo para ir allá. Agora no sirven los unos y los otros sino de casas y nidos de murciélagos y golondrinas y otras aves, de cuyo estiércol están llenos, con un olor mas penoso que deleitable. No hay por allí pozo ninguno, traen el agua para beber, los milperos de aquella comarca, de unas lagunillas de agua llovediza que hay por aquel territorio; puédese sospechar que por falta de agua se despoblaron aquellos edificios, aunque otros dicen que no, sino que los moradores se pasaron á otra tierra, dejando ciegos los pozos que allí habia.

Dos leguas y media de allí está un bonito pueblo de la guardianía de Mani, llamado Muna, donde se coge la miel muy afamada que los españoles, corrompiendo el vocablo, llaman miel de Mona. Los indios de aquel pueblo vinieron á recibir al padre Comisario con los de Mani, porque cae en su jurisdiccion y llegan con sus milpas hasta cerca de los mesmos edificios, por la parte del Norte, y por la de Poniente los de Calkini con las suyas, que toda es buena tierra para ellas.

*De como el padre Comisario visitó los conventos de Oxkutzcab y Tikax, y de una cueva notable que allí hay.*

Miércoles catorce de Septiembre partió el padre Comisario de aquellos ranchos, como á la una despues de media noche, y aun antes, y andadas siete leguas largas, llegó temprano á decir misa á un buen pueblo de la guardianía de Oxkutzcab, llamado Puztunich, donde fué muy bien recibido, con muchas ramadas y música y gran concurso de gente. Las cuatro leguas primeras, de aquellas siete, eran de camino muy pedregoso y estrecho, recién abierto entre montes espesos, y habia en él algunas serrezuelas y costezuelas, especialmente una al fin de todas, que tenia la subida algo áspera y la bajada mucho mas. Esta es la cordillera que, como queda dicho, pasa por junto á Maxeanu, las otras tres leguas son de camino muy llano, por unas sabanas y dehesas á raíz de la misma cordillera: llegó el padre Comisario muy fatigado, así del largo y mal camino, como de la demasiada madrugada, descansó allí todo aquel dia, y hízole caridad y regalo el guardian de Oxkutzcab que el aguardaba en aquel lugar.

Jueves quince de Septiembre salió al amanecer de aquel pueblo, y andadas dos leguas largas de camino llano, á raíz de la misma sierra ó cordillera, llegó temprano á decir misa al mismo pueblo y convento de Oxkutzcab, donde fué muy bien recibido y se le hizo muy gran fiesta. Es grande aquel pueblo, y de los mismos

indios mayas, de los cuales son los demás de la guardianía, gente toda muy devota; está fundado en un llano, al pié de la sierra sobredicha y hay en él dos anorias, con que se saca agua para el sustento de todo el pueblo: acudieron los indios con presentes de gallinas, iguanas, huevos, melones y miel. El convento (cuya vocacion es de nuestro Padre San Francisco) es una casa pequeña, sin claustro, nueva y fuerte, de cal y canto, y muy alegre y aseada, con cuatro celdas altas y una sala en que está el Santísimo Sacramento; para los indios hay en el patio, que está cercado de naranjos, una buena ramada, con su capilla, coro y sacristía, como en los demás conventos. La huerta de aquel es pequeña y recién plantada, tenia naranjos, aguacates, guayabos, plátanos y zulumuyes, todo lo cual, con la hortaliza, se riega con agua que le viene de la una anoria de las dos del pueblo. Moraban allí dos religiosos: visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Sábado diez y siete de Septiembre salió de Oxkutzcab, poco antes que fuese de dia, y andadas tres leguas de camino llano, á raíz, un poco apartado, de la sierra sobredicha, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de San Juan Baptista de Tikax. Salió casi una legua á recibirle el cacique, con los principales y otros muchos indios, á pié y á caballo, y con ellos una multitud de mochachos, que fueron haciendo fiesta al padre Comisario hasta el convento, dando gritos y levantando algazaras, tirándose naranjas unos á otros y recibiendo los golpes en unas rodela que llevaban hechas de varillas. Salieron tambien dos danzas á uso de españoles, y otra de mochachos en figura de negrillos, representan-

do á los demonios, los cuales, á unas coplas que les cantaban á canto de órgano, en oyendo en ellas el nombre de Jesus, caian todos en tierra y temblaban, haciendo mil visages y meneos en señal de temor y espanto. A la puerta del patio estaba el golpe de la gente, hombres y mugeres, sin número, puestos todos en procesion, con muchas cruces y andas y mucha música de flautas y trompetas; y finalmente, fué recibido con mucha fiesta, solemnidad y devocion. Acudieron luego los indios con presentes de gallinas, miel, melones, aguacates, zulumuyes, así los principales como otros particulares, y no solo aquel dia sino todos los demás que allí estuvo hicieron esto. Es aquel pueblo de mucha vecindad de indios mayas, y de los mismos son los demás de la guardiania, está fundado en llano, á raíz de la sierra sobredicha y dándose en él muchos árboles frutales de los de Indias, de tierra caliente; tiene dos anerias, con que se saca agua para el sustento de todos. El convento es una casa pequeña de cal y canto, sin claustro, con otras tantas celdas y otra sala para el Santísimo Sacramento, como la de Oxkutzcab. Tienen los indios su ramada, muy grande y bien hecha, y en ella una buena capilla, todo dentro del patio, el cual está cercado de naranjos y tiene cuatro capillas, en cada esquina la suya. La huerta del convento es buena y grande, y hay en ella muchos naranjos, guayabos, aguacates, zapotes, plátanos, zulumuyes, pitahayas y un coco muy hermoso; riégase todo esto y la hortaliza con agua que viene de una de las dos anerias del pueblo. Moraban allí dos religiosos; visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos cinco dias, así por negocios que se ofrecieron, como porque estaba indispuesto.

*De la cueva de Tikax.*

Tres cuartos de legua de aquel pueblo de Tikax, entre Oriente y Sur, está una cueva muy vistosa y notable, que á estar en España se estimara en más de lo que se estima dónde ella está, porque para un ermitaño ó religioso que quisiera vivir en soledad y darse á la contemplacion era muy á propósito, y si para recreacion la quisieran, era tambien para esto muy acomodada. Está aquella cueva debajo de la sierra de suso referida, la cual se atraviesa, yendo desde Tikax, para llegar á la boca. Hay antes de llegar á ella unas sabanas y dehesas muy anchas y espaciosas, en que se hallan venados y conejos; á la boca desta cueva tiene su dueño, que es un indio de aquel pueblo, plantados algunos aguacates y guayabos y otros árboles frutales, con otros de flores de la tierra, de buen olor; están estos árboles en la ladera de la dicha sierra, en una concavidad á manera de patio ó corral, al cual se baja por dos ó tres gradas, y tiene al un lado unas cobachas en las cuales se puede amparar mucha gente del agua que llueve. Yendo por este patio á la banda del Poniente, hay una gran bóveda clara y patente y muy capaz, con algunas entradas á los lados á manera de retretes, hecho todo naturalmente en la peña viva, en los cuales con harta facilidad se podrian hacer celdas y aposentos; es muy recreable aquella bóveda y en tiempo de mas calor está mas fresca, tiene dos bocas en lo alto, y por ellas salen algunos piés de cacao que es-

tán plantados en el suelo en frente dellas, los cuales como casi todo el año tienen la hoja verde y fresca y echan á su tiempo las mazorcas del cacao, hacen aquel lugar mas agradable y deleitoso; desde esta bóveda se baja, por una escalera de palo de diez á doce escalones, á un gran patio redondo y claro, de paredes muy altas, de Peña Viva, el cual es una abertura que allí hizo naturaleza en aquella sierra. En este patio hay algunos piés de cacao, y en la pared dél una gran puerta muy alta y ancha por la cual se entra á la cueva, la cual es muy larga, y tiene dos mangas, una mas larga que otra; hay en ella muchas bóvedas, unas mas altas y mas de ver que otras, pero todas admirables; entre estas hay una altísima que parece que fué capilla de alguna iglesia, en cuyo cimborrio estuvieron fijadas muchas estrellas, por orden y concierto, y que despues las arrancaron, quedándose allí los hoyos y señales, porque así tiene aquella bóveda hechos muchos cóncavos y hoyos, por el ordeu sobredicho y en medio dellos uno mayor que los demás: otras hay donde del agua que de lo alto se distila, quedan cuajadas muchas diferencias de labores, y unas molduras plateadas muy galanas como de hábitos ó de otras ropas, que colgadas de los cuellos hacen muchas arrugas muy vistosas. Desta agua que se distila, y vá cuajando hay en otras partes muchos racimos colgando, y aun dellos han llegado ya muchos al suelo, y así se pasa entre unos y otros, y hiriendo en ellos con alguna piedra suenan como si fuesen mármoles; son tantos estos pilares que en alguna manera parecen á los de la iglesia vieja de la cibdad de Córdoba, que fué antiguamente mezquita de moros, que asimesmo son muchos. Bien adentro desta cueva está una abertura ó boca, ca-

si en la cumbre de la sierra, á manera de boca de pozo, por la cual entra alguna luz y claridad, y aunque está muy alta algunos indios descenden por ella, por unas raices de un árbol de aquella tierra que llegan abajo, y cogen agua de un pozo que está allí hecho en redondo en la Peña Viva, de estraña hondura, el cual casi siempre está lleno y es el agua muy buena. Sin esta agua deste pozo se recoge dentro de la misma cueva, en unas pilillas de piedra puestas allí para el efecto, otra agua maravillosa, fresca y muy delgada, de la que se destila por lo alto de otra bóveda en la cual no se cuaja tanto como en las demás. Dicen algunos que aquella cueva fué antiguamente zonote lleno de agua, y que por algun accidente reventó y que huyéndose toda el agua, excepto la del pozo sobredicho, quedó lo demás en seco. Hay en el suelo de aquella cueva grandes simas y aberturas muy hondas, y á los lados algunas cobachas que no les hallan cabo, porque no quieren entrar á buscarle, lo cual parece favorecer á la opinion sobredicha; lo cierto y verdadero es, que el estar la cueva muy obscura y haber en ella estas cobachas, simas y aberturas, fuerza á los que quieren verla á que lleven hachas encendidas, porque sin ellas no verian nada y se despeñarían en aquellas simas y barrancas, las cuales son cierto espantosas; otras muchas particularidades se callan de aquella cueva, por no dar fastidio al que esto leyere.

Seis leguas de Tikax comienzan los pueblos de la provincia de Petu de los mismos indios mayas, partido de un clérigo del mesmo Obispado de Yucatan, y como cuarenta leguas mas adelante entre Oriente y Sur, está la villa de Salamanca de Bacalar, de diez ó doce vecinos españoles, algunos de los cuales tienen en enco-

mienda unos poblezuelos de indios de la lengua de vaimil, que casi es como la de Campeche: de los unos y de los otros tiene cargo en lo espiritual un clérigo. Hay por allí muchas lagunas y dáse algun cacao; para ir allá desde Mérida se pasan algunas ciénagas y lagunas, y desde allí se embarcan para Honduras y Guatemala, yendo á salir al Golfo Dulce ó á Puerto de Caballos; allí en Bacalar se acaba el Obispado de Yucatañ, y por allí confina con el de la Verapaz.

*De como el padre Comisario visitó el convento de Mani y el de Humun, y de la cibdad de Mayapan.*

Jueves veintidos de Septiembre salió el padre Comisario de Tikax á las dos de la mañana, la vía de Oxkutzcab, y andadas aquellas tres leguas por el mismo camino que á la ida habia llevado, llegó antes del dia al dicho pueblo, donde halló á aquella hora toda la gente junta, que le estaba aguardando con algunas danzas y bailes, con muchas ramadas y música. Hiciéronle aun mas fiesta que la otra vez y entróse en el convento, donde esperó á que amaneciese, y luego prosiguió su viage, y andadas dos leguas de camino razonable llegó temprano al pueblo y convento de Mani. A la una legua habia hecha una gran ramada con algunos ranchos en que estaban muchos indios principales, para dar recado si acaso alguno de los frailes llevase necesidad de desayunarse; en toda la otra legua sismpre fué encontrándose indios de Mani y de otros pueblos de aquella guardianía,

de á pié y de á caballo, que salian á verle y á recibirle, y entre ellos salió el corregidor de aquella provincia. Desde la entrada del pueblo hasta la puerta del patio del convento hubo muchas ramadas, y en cuatro ó cinco dellas estaba en lo alto, en cada una, una capilla de indios cantores, cantando motetes á canto de órgano, las otras tenian un juego de títeres muy graciosos, y allá en la última, habia muchas cruces, andas y pendones, y en todas ellas gran multitud de indios é indias. Acudieron despues los principales, con presentes de muchas gallinas de la tierra, melones, pitahayas, iguanas, candelas y rolletes de cera blanca, miel y plátanos y otras frutas.

Es el pueblo de Mani el mayor de aquella provincia, tenia mas de tres mil tributarios y hay en él mucha gente ahidalgada, y que en policía y viveza parece que hacen ventaja á los demás; han sido y son los de Mani muy devotos de nuestro estado, muy domésticos y obedientes á nuestros frailes: estos de Mani fueron los primeros que enviaron á ofrecer la paz á los españoles, y los que de paz los recibieron cuando entraron en Yucatan.

Hay en aquel pueblo un buen hospital labrado de cal y canto, en que se curan algunos indios, y en especial curaban entónces á los llagados de lamparones, enfermedad muy penosa y no poco pegajosa, y que reina mucho en aquella tierra; llámanla los indios castellan zob, que quiere decir bubas de Castilla, porque dicen que nunca entre ellos se habia visto hasta la venida de los españoles, entre los cuales no se halla, que no es poco de considerar viendo quanto ha cundido y cunde entre los pobres indios; parece que la traspasaron los españoles á los naturales con todos sus muebles y raices,

y que arraigó tanto en ellos, que no son poderosos para arrancarla y destruirla, ó por ventura la dieron en trueque y cambio del mal francés que dicen fué á España de acá de las Indias. En el hospital sobredicho, está fundada una cofradía de la Concepcion de nuestra Señora en que hay muchos cofrades, los cuales la sirven y administran con mucho cuidado, y acuden al cumplimiento de las ordenanzas que para su conservacion y bien de todos les han dado; esta mesma cofradía está fundada en algunos conventos de aquella provincia, donde asimismo se tiene el mesmo cuidado. Hay en aquel pueblo de Mani unas casas reales muy grandes, de cal y canto, en los cuales moran los corregidores y está la cárcel y hacen los indios su Audiencia. Bebe toda aquella gente de dos anorias, que tienen dentro en el pueblo, que de dia y de noche nunca cesan de sacar agua, la cual cae en dos pilas ó estanques y de allí tómanlas las indias. Hay en aquel pueblo dos parcialidades, la una se llama Mani y la otra Tezul, y cada una tiene por sí un gobernador, con sus alcaldes, cabildo y jurisdiccion.

En aquella guardianía, junto á un pueblo de visita llamado Telchac, estuvo fundada una cibdad muy poblada, llamada Mayapan, en la cual (como si fuera corte) residian todos los caciques y señores de la provincia de Maya, y allí les acudian con sus tributos. Entre estos habia dos principales, á quien los demás reconocian superioridad y vasallage, y tenian grandísimo respeto, el uno se llamaba Cocom y el otro Xiu, y dicen los indios viejos que el Xiu, ayudándose de otros principales, mató al Cocom, que era mas señor y mas principal que él, y que para hacerlo los indignó contra él, informádoles ó haciéndoles creer que el Cocom vendia escondidamen-

te los indios naturales á los mercaderes extranjeros. Con la muerte del Cocom se despobló la cibdad de Mayapan, y quedándose (segun dicen) el Xiu y los de su familia y banda en lo de Mani, se fueron los descendientes y de la familia y valía del Cocom á lo de Zotuta, que es, como atrás queda dicho, un partido de clérigos al presente, y siempre unos con otros tuvieron guerra hasta la venida de los españoles; lo mesmo hicieron los demás caciques, que se fueron á sus tierras, dejando despoblada la cibdad de Mayapan. Véanse agora en su asiento y sitio muchos cimientos y paredones de casas de cal y canto, muchos mules y templos de los ídolos, y en especial uno muy alto, al cual se sube por cuatro escaleras de piedra, de escalones pequeños pero muy anchas, puestas á las cuatro partes del mundo, á cada una la suya. En lo alto deste mul está una casa de cal y canto, de bóveda, con ciertos retretes, adonde dicen que entraba á orar el sacerdote de los ídolos. Cerca del pié deste mesmo mul hay un zonote muy hondo, con una piedra muy lisa en la boca y borde, por la cual (segun dicen) despeñaban á los que sacrificaban á sus dioses. Bien se echa de ver que hubo allí gran poblazon en tiempos pasados.

El convento de Mani (cuya vocacion es de San Miguel) está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas y iglesia; todo es de cal y canto, y la iglesia de bóveda, con su capilla de lo mesmo y algunos lazos de cantería: tiene una bonita huerta, en que hay muchos naranjos, plátanos, guayabos, aguacates, ciruelos y algunos cocos, y riégase todo con el agua que se saca con otra anoria que está en la mesma huerta. Los indios tienen una ramada grandísima y muy vistosa, de